

ANDINAMIGRANTE

Boletín del Sistema de Información sobre Migraciones Andinas - FLACSO Sede Ecuador - N.º 19 - febrero 2015

Presentación

En el presente boletín, Iréri Ceja analiza la migración haitiana y ubica a la región andina no solo como región de tránsito sino también como un nuevo destino, particularmente para el caso ecuatoriano. Este análisis parte situando históricamente algunos procesos político económicos, tales como las configuraciones coloniales y el intervencionismo extranjero en Haití, que condicionaron el desarrollo del país y detonaron los procesos migratorios. Posteriormente, para ubicar el análisis en la actualidad se retoma el impacto que tuvo en



Niño ecuatoriano de padres haitianos. Fotografía de Iréri Ceja.

la población haitiana el terremoto ocurrido en el 2010 y, los cambios en las políticas migratorias de Brasil y Ecuador, que generaron ciertas condiciones para el tránsito de la población haitiana. En esta caracterización del flujo migratorio haitiano en América Latina, la autora no descuida las situaciones de vulnerabilidad a la que dicha población se ve sometida y presenta un panorama de economías ilícitas-oportunistas en desarrollo caracterizadas principalmente como redes de organizaciones articuladas entre Haití, República Dominicana, Ecuador y Perú, cuya tarea es movilizar irregularmente a la población haitiana y lucrar con ella.

En la sección *Migración y Cultura*, Nele Hansen indaga la problemática migratoria centroamericana hacia los Estados Unidos en la película "La Jaula de Oro" del director mexicano Diego Quemada-Díez. El contexto de la película, que si bien difiere de la problemática haitiana, posibilita el abordaje de la problemática juvenil referida a la construcción de subjetividades a raíz del abordaje de masculinidades y liderazgo en contextos migratorios hacia centros capitalistas desde la periferia.

Por otro lado, la sección de *Coyuntura* es abordada por Carlos Haynes desde la problematización de los flujos migratorios hacia Ceuta y Millella, ciudades españolas ubicadas en el norte de África, donde la población africana centraliza el desarrollo del denominado "sueño europeo".

El texto "Mujeres. Diversas modalidades de migración en Guadalajara" coordinado por Celia Magaña y Ofelia Woo Morales, constituye el estudio central de la sección dedicada a la *Reseña* profundizada por Mónica Salmón. El libro es un esfuerzo por situar la complejidad de las problemáticas migratorias llevadas a cabo por mujeres centroamericanas donde el impacto no solo se revela en las mismas, sino que se extiende hacia sus familias, comunidades de origen y hacia las localidades a las que pertenecen.

Finalmente, este número del boletín Andinamigrante presenta una ampliada bibliografía para el estudio de las migraciones haitianas en América. Este aporte al estudio de las reconfiguraciones de los destinos migratorios desafía a la academia, organizaciones sociales y a los Estados a revisar profundamente estos flujos migratorios para no caer en el desconocimiento que homogeniza a la población haitiana, misma que presenta caracteres heterogéneos determinados por los contextos por donde circulan.

Sumario

Dossier central

Migraciones haitianas en la región andina
Iréri Ceja Cárdenas

Página 2

Coyuntura-actualidad

Las Vallas de la Vergüenza
Carlos Haynes Campos

Página 14

Migración y Cultura

Vivencias juveniles de la migración centroamericana
La película
"La Jaula de Oro"
Nele Hansen

Página 16

Reseña

Mujeres. Diversas modalidades de migración en Guadalajara
Mónica Salmón Gómez

Página 18

Bibliografía seleccionada

Bibliografía seleccionada sobre migraciones haitianas en América

Página 19



FLACSO
ECUADOR

DOSSIER CENTRAL

Migraciones haitianas en la región andina

Iréri Ceja Cárdenas

Haití tiene una larga historia migratoria sin embargo, a raíz del terremoto ocurrido en enero de 2010 y con los cambios en las políticas migratorias en Brasil y en Ecuador, los flujos migrantes haitianos han ido transformándose, reconfigurando los destinos migratorios y dibujando nuevas rutas en el mapa latinoamericano. En este contexto, la región andina se ha conformado en los últimos años como región de tránsito de flujos de haitianos hacia Brasil y también como región de destino y permanencia, particularmente en el caso de Ecuador, donde se evidencia una mayor presencia de población haitiana.

La reciente y constante reconfiguración de los destinos migratorios, así como la escasa bibliografía sobre estos flujos, desafía a los investigadores, a los actores sociales y a los Estados ante panoramas inciertos donde aún queda mucho por conocer. Frente a este desconocimiento se tiende a homogeneizar a una población heterogénea en función del estado de vulnerabilidad en que se encuentra una vez que se está en la región andina.

Este texto resalta la heterogeneidad de la migración haitiana que se evidencia en sus capitales sociales, culturales y económicos, sus diferentes expectativas respecto al viaje, su formación y nivel de escolaridad, sus experiencias migratorias anteriores y sus distintas estrategias de inserción en el lugar de acogida. Aboga por una mirada que analiza la relación entre políticas de Estados y prácticas migratorias argumentando que aunque muchos de los migrantes haitianos llegan a la región por redes de tráfico, existen otros mecanismos y patrones alejados de estas economías.

Primero, se hace un breve repaso histórico de las migraciones haitianas, entendiéndolas desde un marco estructural mayor, para aterrizarlas en la región andina. Se revisan algunas de las investigaciones más significativas sobre estos flujos en la región andina y, aunque existe la posibilidad de que no se haya detectado toda la información producida en el campo, se reconoce que la producción académica sobre este reciente flujo es escasa.

Posteriormente, se señala cómo se han conformado distintas economías ilegales en torno a este

flujo, ya sea en vinculación o no con las autoridades de cada país, y que pueden estar o no relacionadas a redes de tráfico de personas. Además, aunque se reconoce la fuerte presencia de redes de tráfico, servicios de coyotaje y extorsión, y la gravedad que esto conlleva, se añade que existen otras maneras de migrar, alejadas de estos mercados ilícitos y que, conforme la presencia haitiana va siendo más fuerte en la región –particularmente en Ecuador– se forman otras redes solidarias y vínculos transnacionales que confrontan el tráfico. Finalmente se analizan algunas de las estrategias de inserción de la población haitiana en Quito, Ecuador.

Contexto histórico de las migraciones haitianas

Varios autores han señalado la importancia de entender estos nuevos flujos haitianos hacia Sudamérica, particularmente a Brasil y la región andina –sin desconocer su presencia en Chile, Argentina, Venezuela y la Guyana Francesa– dentro de marcos históricos mucho más amplios que anteceden al terremoto de enero del 2010 (Ceja, 2014; Nieto, 2014; Bernal, 2014). Aunque Haití fue el primer país de América Latina y el Caribe en independizarse y expulsar las colonias europeas de su territorio en 1804 –apenas veinte años después de que lo hizo Estados Unidos– su población ha sufrido, a lo largo de su historia, las consecuencias de la violencia política, la precariedad económica, los desastres políticos y naturales y el intervencionismo político y económico.

Las secuelas de la colonización e intervencionismo extranjero han hecho de Haití el país más pobre de América Latina y uno de los países del mundo con los índices de desarrollo humano más bajos, a pesar de haber sido probablemente la colonia más rica del mundo (Chomsky, 2010).¹ El modelo que permitió a Haití integrarse a la economía global capitalista fue el histórico sistema de

¹ Haití se encuentra en el lugar 158 de 187 países en el mundo sobre el Índice de Desarrollo Humano; es por lo tanto uno de los más bajos (PNUD, 2011).

plantaciones y opresión, durante y después de la esclavitud; lo que contradictoria –pero necesariamente– generó una inclusión global y una exclusión interna (Trouillot, 2000: 116).²

Las enraizadas jerarquías sociales en Haití han sido fuertemente marcadas por el fenotipo y el idioma; así “la clase dominante, aunque incluía familias negras prominentes, fue identificada como de mulatos y de habla francesa, mientras los pobres fueron retratados como negros y de habla creole” (Glick Schiller y Fournon, 2003: 206). Tales jerarquías sociales habían sido redefinidas y transformadas mucho antes con la invasión de los Estados Unidos en el Caribe. Al convertir a países como República Dominicana y Cuba en enclaves azucareros, y a la población haitiana en la mano de obra en estos enclaves, desde 1919, se generó una nueva división del trabajo y se establecieron nuevas relaciones de poder entre Haití y el país vecino (Charles, 1992). Durante el siglo XIX y principios del XX, los haitianos migraban a estos enclaves en el Caribe para trabajar como jornaleros temporales en la cosecha, particularmente a Cuba y República Dominicana. Se estima que entre 1913 y 1931 migraron anualmente entre 30 mil y 40 mil haitianos al oriente cubano (Nieto, 2014). Con la caída de la industria azucarera, los haitianos empezaron a migrar a Estados Unidos, Canadá, Francia y las colonias francesas en el Caribe. Los fuertes lazos de la elite haitiana con Francia ocasionaron migraciones constantes hacia este país.

Durante el siglo XX aumentaron las migraciones hacia los Estados Unidos, el primer grupo identificable fue el que llegó a Nueva York huyendo de la ocupación norteamericana en la isla (Craythorne, 2006). Para 1915, la mayoría de las instituciones comerciales del país, incluyendo los bancos, eran controladas por compañías estadounidenses. La segunda ola migratoria a Estados Unidos llegó a inicios de la década de los 50 y durante los 60, cuando François Duvalier asumió el poder y se declaró presidente vitalicio, momento en que las clases altas y medias opositoras huyeron del país, ocasionando una fuerte fuga de cerebros y profesionales. Además de Estados Unidos, estos grupos sociales migraron a las Bahamas, Martinica, Guadalupe y Guyana; posteriormente, a otras partes de Europa, África y Latinoamérica (Nieto, 2014; Craythorne, 2006).

A lo largo de la década de los 60, haitianos de las clases bajas y zonas rurales migraron a Estados Unidos. A partir de 1972, un año después de que muriera François Duvalier y heredara el cargo a su hijo Jean Claude Duvalier, empezaron a arribar migrantes en bote al sur de Florida y muchos llegaron vía las Bahamas; “entre 50,000 y 80,000 migrantes indocumentados llegaron [a Estados Unidos]

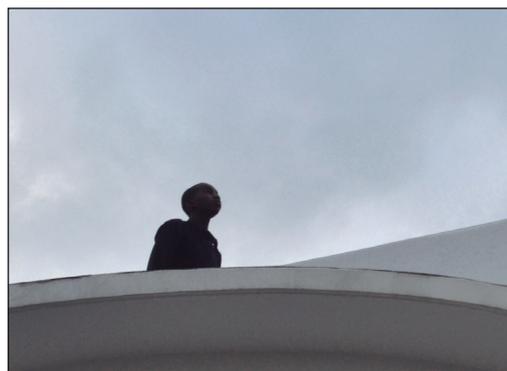
durante la década de 1970 y 1980. Sólo en 1981 llegaron cerca de 1000 haitianos mensualmente al sur de Florida” (Craythorne, 2006: 110).

Después de la caída del régimen duvalerista en 1986 encabezaron el país seis presidentes, todos ellos vinculados al Ejército, hasta que en 1991 fue electo democráticamente el sacerdote Jean Bertrand Aristide, quien estuvo solo ocho meses en el cargo debido a un golpe militar. Posteriormente Aristide sería presidente entre 1995 y 1996 y entre 2001 y 2004.

Con el terremoto del 2010, según cifras oficiales, más de 200 000 personas murieron y más de 300 000 quedaron heridas, sin casa y obligadas a vivir en condiciones insalubres y de fuerte vulnerabilidad. Frente a la catástrofe, la respuesta del Estado fue tan deficiente que obligó al país a depender de la ayuda internacional; ayuda que ha sido fuertemente cuestionada como medida para reprimir cualquier protesta social y para controlar los intereses económicos y geopolíticos de las naciones ocupantes.³ Dicho terremoto, además de agravar las ya precarias condiciones de vida de la mayoría de la población, dejó al descubierto a un Estado débil e incapaz de levantarse de las ruinas; lo que contribuyó a que siguiera aumentando el éxodo de población fuera de Haití.

Desde el año 2010 hasta ahora, diversas fuentes estiman que existe un significativo porcentaje de población haitiana residiendo fuera de su país. Zapponi (2010) señaló un 10,46% en 2010, el Banco Mundial estimó en 2011 que el 10% de la población haitiana había emigrado, es decir, 1 009 400 personas (Fernandes y Castro, 2014). Nieto (2014) señala la existencia de más de dos millones de haitianos viviendo fuera de Haití, “aproximadamente la mitad vive en Estados Unidos y cerca de un millón en República Dominicana. Cuba alberga 300 000, seguido de

3 En febrero de 2004 llegaron al país fuerzas franco-estadounidenses para apoyar el derrocamiento de Aristide y en junio de ese mismo año se sumaron los cascos azules de la ONU conformados en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (Minustah), liderados por Brasil, con fuertes acusaciones de abusos y agresiones contra la población más pobre (Zibechi, 2011). A raíz del terremoto del 2010, se refrendó la participación de las fuerzas de la Minustah.



Joven haitiano en Quito. Fotografía de la autora.

2 En 1789 Haití producía el 75% del azúcar del mundo y era también líder mundial en producción de algodón y otros productos básicos, lo que agotó las tierras de cultivo y los bosques (Chomsky, 2010; Mintz, 1996).



Niño ecuatoriano de padres haitianos. Fotografía de la autora.

Canadá con aproximadamente 200 000 haitianos en su territorio (Nieto, 2014: 19). Mientras que Fernandes y Castro (2014) indican que la diáspora haitiana supera los 3 millones de personas. Lo que demuestra este breve recorrido es que las migraciones haitianas han sido siempre una constante histórica que responde a diferencias estructurales.

Finalmente, las siempre complicadas pero históricas relaciones entre Haití y República Dominicana han vuelto a hacer eco debido a la sentencia TC/0168/13 emitida por el Tribunal de República Dominicana que revoca la nacionalidad dominicana a todos los hijos de inmigrantes haitianos no autorizados nacidos después de 1929. Tal como señala Rodríguez (2014) referenciando a Altholz (2013), dicha sentencia despoja de su ciudadanía y por ende de sus derechos civiles y políticos “a por lo menos 210 000 personas pertenecientes a cuatro generaciones (...) que entrarán a engrosar las ya amplias filas de 12 millones de apátridas en el mundo” (Rodríguez, 2014: 17). Dicha resolución tiene su origen en el racismo y xenofobia del que ha sido víctima la población haitiana por parte del Estado dominicano; racismo que desde antaño sirvió ideológicamente para la consolidación del Estado nación de República Dominicana en contraposición a su país vecino (Charles, 1992).

¿Brasil como nuevo destino?

En los últimos años Brasil ha destacado por su crecimiento económico. Este país ha sido catalogado como uno de los mercados emergentes del mundo, perteneciente al bloque Brics (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica), dado que cuenta con uno de los mayores porcentajes de población a nivel mundial, al igual que una de las mayores extensiones territoriales y con fuertes índices de crecimiento de su PIB en los últimos años. Estas características lo han convertido en un destino in-

ternacional de los migrantes haitianos. Un aspecto relevante para los haitianos y haitianas al elegir migrar a Brasil es la acogida legal que existe por parte del Gobierno, que permite a dicha población residir y trabajar de manera regular en el país por cinco años; ésta es una ventaja que tal grupo tiene con relación a otros grupos migrantes (Nieto, 2014).

En enero del 2012 el *Conselho Nacional de Imigração* de Brasil emitió la normativa RN 97/2012, ante el creciente flujo haitiano, que respondía a las consecuencias que trajo el terremoto del 2010. Dicha resolución autorizaba la emisión de 100 visas laborales por mes en el consulado de Brasil en Puerto Príncipe por periodos de cinco años. Se trataba de una medida que buscaba regularizar la estancia de los haitianos y haitianas que ya radicaban en el país y como medida de reunificación familiar (Fernandes, 2014; Metzner, 2014). La demanda de las visas excedió por mucho el número otorgado y no disminuyó las cifras de migrantes que ingresaban al país de manera irregular; por lo que el 26 de abril de 2013 se emitió una nueva resolución, la RN-102, que revocaba el número limitado de visas entregadas al mes (Peraza-Breedy, 2014), que entonces eran de carácter ilimitado y se podían entregar en otros consulados brasileños, además del de Puerto Príncipe (Fernandes y Castro; 2014). Una oficina consular que comenzó a tener mucha demanda fue la de Quito, lo que configuró la dinámica migratoria en la capital ecuatoriana, tal como se verá más adelante. Cabe señalar que, a partir de que el límite máximo se eliminó, el número de visas entregadas en el consulado de Puerto Príncipe fue determinado por la propia capacidad logística de los funcionarios (Metzner, 2014).

Dicha medida, que buscaba eliminar las redes de tráfico, no hizo sino incrementar los flujos migratorios al país, tanto por vías regulares como irregulares; “la política de Brasil por acabar con la inmigración irregular y el tráfico de personas no sólo exponenció la entrada de haitianos al país, sino que diversificó los flujos, no sólo personas con estudios y sin ellos, sino también niños solos y mujeres embarazadas. Tal como lo señalan, muchos tienen por objetivo estudiar y acceder a la educación superior –pero requieren documentos y procedimientos desconocidos en gran medida por los migrantes–. Así como también aumentan los niños migrantes lo que se vuelve un reto para pensar en políticas educativas en Brasil” (Peraza-Breedy, Lussi, 2014: 113).⁴

En este escenario, la idea que los migrantes tienen de Brasil parece conjugarse con varios aspectos que contribuyen en la construcción de imaginarios. Tal como señala Metzner (2014), la percepción sobre el batallón brasileño de Minustah suele ser positiva frente a los batallones de otros países⁵. A su vez, la presencia de la constructora brasileña

4 Cabe señalar que existen haitianos en Brasil que tienen como destino final la Guyana Francesa.

5 Pues tal como señala Metzner (2014), de manera anecdótica es considerado un batallón más accesible que otros.

OAS, que obtuvo la licitación en la construcción de las carreteras del sur de Haití, parece generar una buena imagen en parte de la población haitiana sobre el país por su capacidad para dar trabajo a una gran cantidad de haitianos en estas obras (Fernandes, 2010; Metzner, 2014; Silva 2013). Sumado a ello, los imaginarios sobre el fútbol brasileño (Metzner, 2014) y una mayor presencia de afrodescendientes en el país —en relación a otros países sudamericanos— contribuye a considerar que las posibilidades de inserción son mayores, a no ser reconocidos como extranjeros y en la idea de que el racismo es menor (Ceja, 2014; Nieto, 2014).

Además, se suelen tener altas expectativas salariales, que son alimentadas en gran medida por agencias de viaje instaladas en Haití, que tramitan el viaje a Brasil; y, por otro lado, por los mismos amigos y familiares que ya residen en ese país (Nieto, 2014). Según Nieto, se genera la idea de que se puede ganar 750 dólares al mes, mientras que en Haití se gana 150. Sin embargo, “los salarios están por debajo del monto esperado. Al parecer, el promedio de los salarios es de 900 reales, o sea 450 dólares. Esta situación puede generar un sentimiento de desengaño en algunos migrantes” (Nieto, 2014: 54).

Estos flujos de haitianos hacia Brasil, lejos de desaparecer, irán en aumento, y continuarán definiéndose en función de las redes migratorias que se fortalezcan en el espacio social transnacional (Nieto, 2014). Se estima que para finales de 2014 el número de migrantes haitianos en Brasil llegaría a 50 000 (Fernandes y Castro, 2014). La situación actual y la dimensión posterior que la migración haitiana tomará en Brasil implican un reto para el Gobierno brasileño en su papel para gestionar la migración, “es necesario pensarla en dos sentidos: maneras de integración de población haitiana al país y formas de colaboración para un país que busca su desarrollo y cómo los migrantes y los retornados pueden aportar a ese país” (Peraza-Breedy, Lussi, 2014: 1134).

La región andina ¿espacio de tránsito hacia Brasil?

Al consolidarse Brasil como destino de los flujos haitianos, la región andina ha tomado una importancia central en las trayectorias de estos migrantes y en el caso particular de Ecuador, han sido varios los factores por los que, además de servir como lugar de tránsito, también se ha transformado en un lugar de destino.

Lo que se ha encontrado en investigaciones previas, tanto en Ecuador (Ceja, 2014; Bernal, 2014;), como en Perú (Vásquez, Izaguirre y Busse, 2014) y en Brasil (Fernandes y Castro, 2014; Nieto, 2014; Peraza-Breedy, Lussi, 2014) es que los haitianos y haitianas que migran no tienen un perfil único. No se trata de flujos socioeconómicamente

homogéneos, además los niveles educativos, los recursos económicos, las expectativas y los capitales sociales, económicos y culturales son muy diversos. Se trata mayoritariamente de hombres, pero también de mujeres, casi todos en edad (re)productiva. En el contingente de flujos haitianos hacia Brasil, en su paso por Perú, se detectó una proporción de ocho hombres a tres mujeres, entre los 20 y 44 años de edad (Vásquez, Izaguirre y Busse, 2014). Es importante señalar que muchos de los migrantes haitianos en la región andina habían residido anteriormente en República Dominicana, lo que por un lado los dota de una ventaja competitiva al dominar el español pero, por otro lado, eso evidencia experiencias migratorias fallidas en las que no se logra solucionar ni la precariedad económica ni la vulnerabilidad (Ceja, 2014).

Desde que los flujos haitianos comenzaron a fortalecerse en Sudamérica, después del terremoto, los trayectos y las rutas han variado.⁶ Para la academia, que tiene aún un terreno muy fértil en el estudio de estos nuevos flujos en la región andina, es sin embargo muy difícil rastrear estos trayectos cambiantes, ya que siguen “rutas migratorias flexibles que se adaptan a las circunstancias del momento” (Vásquez, Izaguirre y Busse, 2014: 83). De manera general se señala que las rutas suelen ser por vía aérea, saliendo desde Puerto Príncipe en Haití, o Santo Domingo en República Dominicana, a Quito o Guayaquil, en Ecuador. Todos estos trayectos suelen tener una escala breve en el aeropuerto de Panamá o en algunos casos en el aeropuerto de Bogotá. Recientemente un informante (septiembre, 2014) comentó para esta investigación que mucha gente está evitando los recorridos vía Bogotá, a través de Avianca, porque el personal de migración colombiano les exige dinero en el aeropuerto de conexión para dejarlos abordar el siguiente avión a Ecuador, bajo la amenaza de deportarlos.

Una vez en Ecuador, continúan el traslado por tierra hasta Brasil. Se suele tener bastante más conocimiento del primer trayecto por aire hasta Ecuador que del resto del viaje por tierra hasta Brasil (Vásquez, Izaguirre y Busse, 2014). Suelen recorrer este trayecto de Quito a Guayaquil o a la provincia de Loja, donde consiguen los contactos y la información para cruzar de Huaquillas, en Ecuador, a Tumbes o Piura, en Perú, evitando los puestos de control migratorios (Vásquez, Izaguirre y Busse, 2014; Peraza Breedy, 2014; Bernal, 2014; Nieto, 2014).

6 En Bolivia, la Organización Internacional para las Migraciones realizó un sondeo (2014) para detectar el tránsito de migración haitiana por dicho país, sin embargo, no se detectaron flujos significativos; aunque se reconoció que existen algunos casos del 2010 al 2013 donde la ruta a Brasil por Bolivia fue usada. Sin embargo, se reforzaron los controles fronterizos, frenando este flujo (Peraza-Breedy, 2014). No se encontraron investigaciones realizadas ni en Bolivia ni en Colombia respecto a las migraciones haitianas.

Tabla No.1
Número de entradas y salidas de población
haitiana a territorio peruano

Perú	Entradas	Salidas
Año	Total	Total
2010	1 895	1 779
2011	6 576	4 431
2012	1 206	908
A marzo del 2013	29	32

De Vásquez, Izaguirre y Busse, 2014: 90. Con datos de la Superintendencia Nacional de Migraciones, Perú.

Si bien los gobiernos de Brasil, Ecuador, Venezuela y Chile tuvieron gestos humanitarios enseguida de ocurrir el sismo, pasado el tiempo, excepto Brasil, el resto de países volvieron al escenario anterior de políticas restrictivas con la población haitiana (Nieto, 2014).

En el caso de Ecuador, el Gobierno de Rafael Correa, mediante el Decreto 248, entregó visas humanitarias por cinco años a los haitianos y haitianas que hubieran entrado en el país antes del 31 de enero de 2010. Se trataba de una medida que más que dar acogida a los migrantes que llegaron después del terremoto, servía para regularizar la estancia de la población haitiana que ya residía en Ecuador. Posteriormente, en marzo de 2013 el gobierno ecuatoriano anunció su decisión de solicitar una carta de invitación a todos los haitianos que quisieran entrar en el territorio. La medida fue sin embargo suspendida antes de ser aprobada.⁷

Por su parte, el Gobierno de Perú comenzó a pedir visa de turismo a los ciudadanos haitianos a partir del 25 de enero de 2012, medida sobre la que suele haber desconocimiento por parte de la población haitiana (Vásquez, Izaguirre y Busse, 2014). Este tipo de restricciones hace que la mayoría de las entradas a territorio peruano ocurran de manera irregular y sin la supervisión de controles migratorios. Por tal motivo, es imposible tener un número preciso de la población haitiana que se encuentra circulando en Ecuador y Perú. En el caso de Ecuador porque aunque los ingresos al país ocurren casi siempre por los puestos aéreos internacionales de manera regular, salen en muchos de los casos por vías irregulares y sin control migratorio. Para el caso de Perú, se trataría del mismo problema a mayor escala, pues las entradas al país se producen de manera irregular y no son contabilizadas, y las salidas se producen en las mismas circunstancias.

En la tabla No.1 se muestra el número de entradas y salidas documentadas de haitianos y haitianas a territorio peruano. Estas entradas documentadas, que aumentaron en el 2011 a 6 576,

pero disminuyeron en el 2012 a 1 206, debido al requerimiento de visa, y alcanzaron de enero a marzo del 2013 solo 29 entradas regulares.

Una vez en Perú, los haitianos y haitianas se dirigen a Puerto Maldonado, pasando por Lima y Cuzco o Arequipa, vía terrestre. Vásquez, Izaguirre y Busse (2014) detallan el trayecto:

En Puerto Maldonado, igual que antes del cruce de la frontera Ecuador-Perú, los ciudadanos haitianos pasan algunos días con recursos exigüos esperando juntar el dinero necesario (entre 100 y 200 USD), para pagar a los taxistas o coyotes que los llevarán al puente sobre el río Acre, límite internacional que comunica la frontera Perú-Brasil. Desde inicios del año 2013, Puerto Maldonado se ha convertido en la locación desde donde se realiza el viaje que se materializará en el cruce de la frontera Perú-Brasil (...). En el trayecto se pasará por los 6 puestos de control de la Policía Nacional del Perú (PNP) establecidos en el tramo de la Carretera Interoceánica que va de Puerto Maldonado a Iberia y de allí a Iñapari al noreste de Puerto Maldonado. Los taxistas o coyotes peruanos los trasladan desde Puerto Maldonado hasta la mitad del puente sobre el río Acre (límite internacional). Desde allí, taxistas brasileños (con quienes los taxistas o coyotes peruanos han contactado vía llamadas a sus teléfonos celulares), los recogen y llevan hasta el puesto fronterizo de Brasil en Assis" (Vásquez, Izaguirre y Busse, 2014: 88).

En un estudio realizado recientemente por Fernandes y Castro (2014) con 340 haitianos y haitianas en Brasil, se señala que aproximadamente el 75% de los haitianos siguieron esta ruta (llegar a Ecuador vía aérea, atravesar Perú y entrar a Brasil por Tabatinga –Manaos- o Brasilea –Acre-). Un 5% de los entrevistados siguieron diferentes rutas, que incluían su paso por Argentina, Chile y Bolivia; y el resto (19,7%), luego de obtener la visa en los consulados, hicieron el viaje directo desde Haití a Brasil vía aérea (Fernandes y Castro, 2014: 55). Lo que demuestran estas cifras es que el cambio de políticas por parte del Gobierno de Brasil para entregar visas en sus consulados no ha cambiado radicalmente las rutas de acceso al país, menos del 20% de quienes tienen como destino final Brasil vuelan desde Haití a territorio brasileño.⁸ La mayoría de los haitianos siguen volando a Ecuador y de ahí realizan el trayecto faltante por tierra a Brasil, quedando expuestos a redes de tráfico, extorsiones y elevando significativamente los costos del viaje.

La explicación de esto parece estar en el desconocimiento por parte de la población haitiana, que tiene más confianza en la información que brindan las agencias de viaje y las redes de traficantes, que las autoridades brasileñas. Además, "existe en Haití un sentimiento de frustración generalizada respecto de todos los procedimientos

7 Los ciudadanos haitianos, al igual que muchas otras nacionalidades, pueden entrar a territorio ecuatoriano sin necesidad de una visa, en calidad de turistas, por un periodo de tres meses.

8 Tal como lo señala Metzner (2014), el consulado de Brasil en Puerto Príncipe ha hecho más eficiente sus procesos administrativos después de un periodo de ineficiencia debido a la alta demanda.

consulares de otros países (...) desalentándolos desde el inicio" (Metzner, 2014: 30). Muchos de los haitianos que llegan a Ecuador con intenciones de ir a Brasil deciden tramitar la visa desde Quito, porque consideran que es más fácil obtenerla en oficinas consulares fuera de Puerto Príncipe o porque durante el trayecto se enteran de que pueden tramitarla. Así, sin tener cifras aproximadas, algunos de quienes obtienen la visa laboral brasileña por cinco años en Quito compran un vuelo que va directo de Ecuador a Brasil. De este modo se ahorran el trayecto y evitan los riesgos del viaje por tierra vía Perú. Sin embargo, los trámites consulares en Quito se han ido complejizando.

El consulado brasileño en Quito otorga citas para visa a los haitianos mucho tiempo después de la fecha de solicitud del documento, en ocasiones el tiempo de espera incluso excede los tres meses de visado de turista que se otorga al entrar a Ecuador. Habría que considerar si esto se debe a la alta demanda de las visas por parte de la población haitiana, a la propia lógica operativa del consulado o a alguna cuestión discriminatoria.⁹ Todo esto ocasiona que, paradójicamente, quienes esperan turno para poder entrar de manera regular a Brasil pierdan su regularidad en Ecuador. Existe además una venta ilícita de turnos para poder obtener una cita en tiempo menor. Estos turnos los ofrecen de manera extraoficial tanto los guardias del edificio donde se encuentra el consulado, como algunos haitianos, en aparente coordinación con empleados del consulado. Debido a esto, así como al incremento en los costos estimados de manutención y vivienda durante el tiempo de espera en Ecuador, muchos haitianos se ven obligados a comprar estos turnos o, por el contrario, continuar el trayecto hasta Brasil sin haber obtenido la visa.

Los costos del viaje varían dependiendo de las redes de apoyo, que disminuyen los gastos en estadía o, por el contrario, de los servicios de coyotaje que elevan esos costos, de las extorsiones a las se expongan y de las rutas que sigan. Las estimaciones respecto a los costos de viaje varían ligeramente según los autores. Para Fernandes y Castro (2014), el promedio del costo del viaje hasta Brasil es de 2 912 dólares –considerando en algunos casos gastos mayores a 5 000 dólares. Para Vásquez, Izaguirre y Busse (2014) el gasto va de 3 000 a 6 000 dólares; y para Metzner (2014) de 2 000 a 5 000 dólares. Tal como lo señalan estos autores, muchos de los haitianos se ven obligados a pedir préstamos en su país y vender propiedades para realizar las travesías. Generalmente se trata de compromisos que se asumen de manera colectiva en el ámbito

familiar, para que sea el jefe de familia, o el hijo mayor, quien realice el viaje.

Las autoras Vásquez, Izaguirre y Busse (2014) resaltan el carácter transitorio que tiene Perú para los haitianos. Muchos de ellos permanecen temporalmente en diferentes ciudades de paso, a la espera de transferencias bancarias de sus familiares, ya sea desde Brasil, Haití o de un tercer país; ésta es una estrategia implementada para no cargar con grandes sumas de dinero en el trayecto. Quienes permanecen transitoriamente en el país generalmente lo hacen debido a que están involucrados en trabajos temporales, con el fin de poder reunir dinero para pagar a los coyotes que los cruzarán a Brasil. Durante este tiempo trabajan por lo general en la construcción, aunque también en la tala de árboles y la minería ilegal de oro (Ídem: 96). En el departamento fronterizo Madre de Dios estas dinámicas se vuelven evidentes. Como señalan estas autoras, el número reducido de población haitiana que se queda en el país responde a dos motivos: porque formaron una familia o porque se quedaron sin recursos para seguir el recorrido. En este sentido, se hace importante elaborar políticas públicas claras en materia de trata y tráfico de personas sin márgenes de interpretación de la ley; así como un marco legal que permita regularizar a los haitianos y haitianas que permanecen en Perú.

Para el caso ecuatoriano existen distintas tipologías de población haitiana con respecto al destino migratorio: los que buscan permanecer en el país, los que llegan a Ecuador con la clara convicción de seguir hasta Brasil y los que tienen la intención de permanecer en el país pero que, al serles imposible regularizar su estancia y conseguir trabajo, deciden continuar. Ecuador es también un país de destino para la población haitiana, que al incrementarse en las principales ciudades ha permitido la creación de redes solidarias transnacionales que propician que los haitianos lleguen al país con fuertes expectativas con respecto a sus posibilidades de conseguir trabajo y buenos ingresos por su economía dollari-



Haitianos celebrando en la embajada de Ecuador. Fotografía de la autora.

9 Existen relatos que confirman estas sospechas. De acuerdo a un informante, desde su solicitud para obtener visa en el consulado brasileño (1 de octubre de 2014) hasta la realización del trámite (21 de enero del 2015), pasaron cuatro meses desde haber realizado la solicitud y casi un mes de vencimiento de su visa de turista en Ecuador.

Tabla No.2

Ecuador	Entradas			Salidas		
	Año	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres
2008	270	199	71	187	137	50
2009	1 257	949	308	562	421	141
2010	1 681	1 286	395	1 170	913	257
2011	2 546	2 050	496	2 536	2 071	465
2012	3 023	2 390	633	931	727	204
2013	14 099	11 288	2 811	1 222	926	296

Elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), Ecuador

zada; expectativas que sin embargo se van derrumbando una vez que se asientan en él.

La tabla No.2 muestra el número de entradas y salidas documentadas de personas haitianas al Ecuador de acuerdo al sexo.

Como se indica, el número de ingresos aumentó considerablemente de 2 008 (270 entradas) a 2009 (1 257 entradas); de 2010 (1 681) a 2011 (2 546) y después hay un salto exponencial de 2012 (3 023) a 2013 (14 099). En primer lugar, este incremento en distintas etapas, que se empieza a sentir especialmente en 2009, muestra el aumento de ingresos al país debido al cambio de políticas del Gobierno de Correa en 2008, cuando se elimina el requisito de visa para personas de cualquier nacionalidad. En segundo lugar, el aumento se produce también durante el éxodo de haitianos a raíz del terremoto que azotó al país en 2010, y su aumento se mantiene constante durante 2011 y 2012. Finalmente, vemos un salto exponencial en 2013, en más de un 400%. Además, observamos en cada uno de los años que el ingreso de población femenina fue menor al 25% del total, lo que indica que es una migración eminentemente masculina.

Aunque los datos con respecto a las salidas no son exactos, debido a que un alto porcentaje de la población haitiana sale del país por las fronteras con Perú para evitar los controles migratorios, los números muestran tendencias importantes. Así por ejemplo, es interesante notar que de 2008 a 2011 –exceptuando 2009– la tendencia fue a salir del país y no quedarse, es decir que Ecuador servía como país de tránsito.¹⁰ Sin embargo, a partir del 2012 la tendencia se revirtió. Para ese año solo el 30% de la población que entró acabó saliendo del país, y para 2013 las cifras descendieron a solo el 8,7% de la población ingresada. Es decir que en el 2013 permanecieron en el Ecuador 12 877 personas de nacionalidad haitiana, lo que desde la idea de que Ecuador es solo un país de tránsito (INEC, 2014).

La explicación de este cambio de tendencias radica en parte a que Ecuador tiene una economía dolarizada que favorece el cambio en las remesas

y que genera altas expectativas en la población migrante; pero también a que se puede entrar a territorio ecuatoriano sin necesidad de una visa, y a que los haitianos han logrado establecer redes solidarias de acogida, espacios de conformación en las ciudades, lazos transnacionales y mecanismos que permiten que nuevos migrantes puedan radicarse en el país.

En los primeros meses del 2013 se inauguraron la embajada y el consulado de Haití en Ecuador, en Quito. La presencia del consulado ha comenzado a tener una centralidad, en la medida en que ofrece servicios de renovación de pasaportes, partidas de nacimiento y documentos de pasado judicial; trámites que antes no podían realizarse en Ecuador y que impedían el trámite de cualquier tipo de visa. Sin embargo, a pesar de contar con una oficina consular, sigue siendo complicado para la mayoría de la población haitiana tramitar otro tipo de visa.¹¹ Una vez que se les vence la de turista, se quedan en situación irregular, viéndose constantemente expuestos a la desigualdad y la vulneración de sus derechos.

Mercados ilícitos y tráfico de personas

Hay muchos actores generando economías ilícitas en torno a este nuevo flujo migratorio por la región andina. Se trata tanto de redes organizadas internacionalmente, entre Haití y/o República Dominicana, con Ecuador y Perú, y que cruzan por vías ilegales a los migrantes; como también otras economías articuladas en torno a estos flujos y que van surgiendo de manera espontánea y oportunista en los lugares donde hay población haitiana, pero que no necesariamente están vinculadas a redes de tráfico. Las políticas migratorias de Ecuador y Perú contribuyen en la vulneración de los migrantes haitianos ya que al momento en que estos pierden su estatus de regularidad, entran a un estado de vulnerabilidad y exclusión que los vincula más fácilmente a estas economías.

Respecto a las redes de tráfico existentes aún hay un fuerte desconocimiento. En 2011 el Servicio Jesuita a Refugiados para Latinoamérica y el Caribe descubrió dos redes de trata y tráfico de personas que operaban en Haití cobrando varios miles de dólares con la promesa de darles trabajo y estudios en América Latina y Estados Unidos. Edson Louidor (2011:13) señala que “estas redes utilizaban Cuba y República Dominicana como países de tránsito hacia Ecuador; y al llegar al Ecuador, los delincuentes abandonan a sus víctimas”.

Aunque no se tiene mucha información, tanto en Haití –donde algunas agencias de turismo anuncian por radio paquetes de trabajo y estudio– como en Ecuador, parecen existir redes migratorias

10 En el 2008 salió el 69% de la población haitiana que había entrado en el país, en 2009 salió el 44,7%, en 2010 el 69,6% y para el 2011 el 99% (INEC, 2014).

11 Gestión que deben realizar ante las autoridades migratorias ecuatorianas, trámite para el que la oficina consular de Haití en Quito no apoya a sus connacionales.

vinculadas a iglesias (Bernal, 2014). Tal como señala Bernal, en Machala, “la Coordinadora Zonal 7 Ministerio de Relaciones Exteriores informó que a partir de septiembre del año 2012, se ha notado un incremento en la cantidad de solicitudes de visa para religiosos haitianos por parte de una iglesia anglicana. Este hecho, para la funcionaria entrevistada resulta sospechoso” (Ídem:73). De igual modo, un informante haitiano comentó para este informe la existencia de una iglesia ubicada en la frontera de Ecuador con Perú que ofrecía servicios de coyotaje. Las informaciones sobre casos de tráfico de personas son escasas y confusas. En algunas ocasiones se trata más bien de personas que de manera solidaria ofrecen información y guía a los haitianos sobre servicios de coyotaje –ya que ésta se vuelve la opción más viable en el cruce de frontera, en otros casos, estos actores se pueden estar lucrando con estos servicios. En cualquier caso, se necesita estudiar más a fondo el tema y no estigmatizar a las iglesias relacionadas con los migrantes, quienes suelen brindar información pertinente y además funcionar como centros de vinculación con la población haitiana y redes de apoyo a los migrantes. En el estudio realizado por Ceja en 2014 sobre la migración haitiana en Quito, los líderes de las dos iglesias evangélicas haitianas de esta ciudad se oponían a la idea de que los migrantes continuaran su paso a Brasil, pues conocían los riesgos a los que están expuestos en el camino.

Se sabe de la existencia de redes de tráfico ubicadas en la frontera de Ecuador con Perú y en la de Perú con Brasil. Sin embargo, en el caso peruano los esfuerzos de la Policía Nacional del Perú para acabar con estas redes han sido ineficientes, “estas redes han sido potencialmente la antesala de graves actos de corrupción por parte de algunos efectivos policiales, como son los asaltos, robos y pedidos de coimas” (Vásquez, Izaguirre y Busse, 2014: 100).

En el informe publicado por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en julio del 2014, donde se incluye el estudio arriba citado, se reconocen distintas redes de tráfico que operan en Haití y en la región andina para llevar a los haitianos y haitianas a Brasil. Aunque el estudio de Metzner (2014) no reconoció redes de trata en Haití ni el de Peraza Breedy y Lussi (2014) lograron detectar redes de tráfico en Brasil –ambos incluidos en el informe de la OIM-, Metzner (2014) asegura que “a menudo los migrantes han tenido un acceso más fácil a la información provista por los reclutadores de redes de traficantes en lugar de la información oficial del gobierno de Brasil” (Metzner, 2014: 16).

Existe también el caso de actores que sin saberlo forman parte de estas redes de tráfico. Es el caso de haitianos que viven en Quito y que hospedan en su casa de manera gratuita a compatriotas que llegan como amigos de amigos. Se han reportado casos en los que las personas involucradas han sabido posteriormente que la persona conocida en Haití

cobraba a los migrantes por hospedarlos en casa de alguien en Quito y que esto era parte de un servicio que ofrecía para llevarlos hasta Brasil. No es extraño tampoco encontrar personas que colaboran de manera solidaria con otros, pero que ante sus propias carencias económicas empiezan a cobrar por sus servicios. Lo que muestra una tenue línea divisoria entre lo que es tráfico y lo que no lo es.

Debido a que los marcos legales –tanto de Ecuador como Perú– no viabilizan que los haitianos y haitianas puedan regularizar su estancia en el país, así como el escaso conocimiento sobre los países andinos, el idioma y, en muchos casos, los bajos niveles educativos de la población haitiana, esta población es particularmente susceptible de caer en redes de tráfico y mercados ilícitos (Herrera, Ramos, Correa y Sánchez, 2012; Nieto, 2014; Metzner, 2014).

Es importante señalar que las redes transnacionales y las comunidades que se han establecido en Ecuador y Brasil fortalecen otros mecanismos de migración, ya que informan sobre los trayectos y se solidarizan en la acogida de nuevos migrantes. El caso de Ecuador es un ejemplo fundamental para entender que muchos de los migrantes que llegan a Quito no lo hacen por redes de tráfico, sino de manera autónoma y muchas veces con la ayuda y la guía de familiares y amigos que radican en el país. El capital social que se tenga, la propia experiencia migrante acumulada, así como el acceso a la información oficial de cada país contribuye a que los migrantes no caigan en redes ilícitas de traficantes (Ceja, 2014).

Es importante resaltar la diversidad que hay en los flujos haitianos que migran hacia la región andina, ya que no todos se encuentran vinculados con estas redes ilegales de tráfico. Se ha observado que a mayor desconocimiento sobre las políticas de la región, menor nivel de estudios y menor capital social, los migrantes parecen estar más expuestos a estas redes ilegales. Posiblemente los migrantes cuyo destino final es Brasil se encuentran más expuestos, debido a que una vez que llegan a Ecuador de manera regular deben continuar su trayecto hasta Brasil de manera irregular; mientras que aquellos cuyo destino final es Ecuador realizan el trayecto en avión y entran en el país de manera regular.



Vista de Quito desde la embajada. Fotografía de la autora.



Haitianos en la embajada en Quito. Fotografía de la autora.

Hay que señalar sin embargo que el no haber estado expuesto a las redes de tráfico, no significa no haber sido víctima de abusos y engaños por parte de otros actores que se lucran con la población haitiana, sin mencionar las prácticas constantes de discriminación de las que son objeto: desde los hoteles que les cobran cantidades excesivas o las agencias que prometen regularizarlos en el país, hasta casos más alarmantes de secuestro por grupos organizados. Pese a que la fiscalía del Ecuador ha procesado algunos casos, y que la Defensoría del Pueblo está buscando acercarse a grupos migrantes y algunas ONG que trabajan con población haitiana, hay una fuerte desvinculación entre las instituciones que velan por los derechos humanos y los migrantes haitianos. Esto se debe, por un lado, a la falta de información con la que cuenta gran parte de la población haitiana para saber a qué instituciones acercarse y, por otro, debido al miedo a denunciar por temor a ser deportados si se acercan a autoridades gubernamentales. La vulnerabilidad permanente debido a la imposibilidad de regularizar su situación en el Ecuador y la falta de políticas de acogida para esta población los expone asiduamente a estos mercados ilícitos.

Por otra parte, aunque la Constitución habilita la entrada de haitianos a territorio ecuatoriano, en la práctica el ingreso al país no siempre es viable y depende de la discrecionalidad o arbitrariedad con la que actúen los agentes de migración. Ceja (2014) reporta en su trabajo la evidencia de estas prácticas en el aeropuerto de Quito. Se ha instaurado como requisito extraoficial que los haitianos muestren una paca de dinero al agente migratorio para demostrar que tienen solvencia económica en calidad de turistas. Los agentes son quienes tienen la última palabra, más allá de cumplir con los requisitos, dependiendo de "cómo se les ve", tal como señaló un agente de migración en el aeropuerto (Ceja, 2014). Estas prácticas, que se traducen en hostigamiento a la población haitiana, muestran la discrecionalidad que tienen los agentes de migración, quienes actúan suspicazmente para frenar en alguna medida los flujos más allá de la Constitución y para tratar de detener posibles redes de tráfico, aunque paradójicamente podrían reforzarlas al denegar el ingreso legal al país.

En este sentido, tanto para los organismos de derechos humanos, como para los investigadores del tema y para el Estado ecuatoriano se vuelve necesario observar cómo se están implementando las políticas migratorias, y además es preciso para el Estado reglamentar los procedimientos y las prácticas de los agentes de migración y las autoridades que ponen en práctica la ley.

Dinámicas de reivindicación en Quito

La vulneración de la población haitiana nos obliga a pensar en las experiencias cotidianas y en las estrategias que se crean para confrontar la desigualdad. Esta desigualdad en primera instancia imposibilita a los haitianos y haitianas a conseguir un trabajo en condiciones dignas –con contrato laboral, horarios establecidos, con sueldos por arriba y no por debajo del salario mínimo, y prestaciones sociales– debido a que no cuentan con los documentos que avalen su permanencia en Ecuador. Quienes consiguen trabajo, mayoritariamente en construcciones, en empresas de limpieza, como meseros o en mercados más informales –como cuidadores de coches– lo hacen siempre dependiendo de la voluntad de quien los contrata. Aunado a lo anterior, los haitianos se enfrentan a una sociedad escindida racialmente que los margina constantemente. Jean Louis, un haitiano de 42 años de edad, que al momento de narrar su experiencia tenía ocho meses viviendo en Quito, contaba lo siguiente:

Yo pienso que sólo en la construcción todos los inmigrantes pueden encontrar trabajo, yo trabajé en la construcción. A las dos semanas yo vi que estaba muy duro, porque allá sólo enseñaba, de 7 de la mañana a 6 de la noche. Porque soy un profesor de inglés y matemáticas. La construcción no me gusta porque es muy duro. Tengo una familia allá de cinco personas, sólo yo en mi familia puedo trabajar para ayudar a mis hermanos y hermanas. Y aquí yo veo que es muy difícil para los inmigrantes para sacar plata y ayudar a sus familias allá. [...] No tengo problema con Ecuador, el único problema que tengo con este país es que es muy difícil para los inmigrantes sacar un papel, un permiso de trabajo. Yo tenía cinco meses trabajando con un maestro en la construcción, pero una semana la oficina dijo: todos los hombres que no tienen papeles se van. Y ahora tengo dos semanas sin trabajo. Yo pienso regresar a mi país, porque no puedo vivir así, sólo trabajando en construcción (en Grupo focal, julio, 2013, Ceja, 2014).

Las palabras de Jean Louis dejan ver cómo las expectativas que tenía respecto a Ecuador se fueron confrontando con sus propias vivencias como migrante. Lo que nos muestra la experiencia de este joven profesor en Ecuador es que, por un lado su apuesta migrante fue desde un inicio por Ecuador y, por otro, a pesar de que él tenía una profesión como profesor de matemáticas e inglés, su estatus de irregularidad en el país lo mantuvo en un

estado de vulnerabilidad tal que incluso fue despedido de su trabajo en la construcción; es decir, expulsado de uno de los peldaños más bajos en la escala laboral. Aunque el Estado ecuatoriano no ha tenido una política de persecución y deportación de los migrantes haitianos en su territorio, recordemos que no es la deportación como acto, sino la deportabilidad como condición de los migrantes lo que los vuelve trabajadores “desechables” (De Génova, 2002) y espacializa su vulnerabilidad en la vida diaria.

Estos estados de vulnerabilidad y marginalidad permanente no se viven solamente en las condiciones laborales, sino que se materializan en la cotidianidad, en los deseos, en las relaciones sociales, en la vestimenta y en las luchas identitarias de los haitianos y las haitianas en el país. Algunas de las estrategias para subvertir la exclusión y los procesos de colonización están vinculadas al idioma, la religión, los nacionalismos, los vínculos transnacionales, los lazos comunitarios formados en la ciudad de acogida y la exaltación de una haitianidad como esencialmente positiva, honesta y sumisa frente al rechazo en Ecuador.

El manejo del francés, en caso de dominarlo y hablar también el español, representa un capital importantísimo para evadir los prejuicios colonialistas y racistas a los que constantemente son sometidos. El francés funciona como una herramienta para acceder, así sea simbólicamente, a una cultura que jerárquicamente se ha posicionado como superior frente al racismo del que son víctimas. No sucede lo mismo con el creole. El uso del francés permite también distinguirse de los afroecuatorianos y otros grupos afrodescendientes como los colombianos y cubanos, quienes viven también una fuerte estigmatización en el país. En algunos casos, el dominio del francés es también una herramienta de trabajo, pues hay haitianos que trabajan como profesores de francés y de inglés.

Si bien es evidente que los haitianos y las haitianas llegan a Ecuador divididos por factores diferenciales muy marcados –se trata de migraciones heterogéneas diferenciadas por el nivel de estudios, el género, la clase social, el capital económico, las aspiraciones–, suelen construir ideas muy claras sobre lo que es Haití como nación. Dichas nociones exacerbaban nacionalismos fundados en vínculos sanguíneos, cualidades morales, explicaciones raciales y pasados compartidos que parecerían reivindicar nociones esencialistas sobre la haitianidad en el espacio migrante. En este contexto móvil parecería que los esencialismos no podrían tener una presencia tan fuerte como la que en efecto tienen, quizá porque juegan un papel fundamental, no solo en la construcción de lazos de pertenencia, sino también como estrategia para sobrellevar la experiencia migratoria en un país ajeno y predominantemente hostil.

El nacionalismo juega un papel central en la construcción de las identidades en la diáspora y en

el sentido de pertenencia. Aunque la mayoría de aquellos que salieron de Haití hacia otro país que les es ajeno en muchos sentidos, reconocen que lo hicieron en un contexto de precariedad y desesperación –al ser víctimas de exclusión y marginación social en su propio país–, vuelven constantemente discursiva y representacionalmente a su país para reafirmar sus identidades e identificaciones.

Así como se ha visto en otros países con población haitiana (Brodwin, 2003; De Temple, 2006; Glick Schiller y Fouron, 2003; Viddal, 2012; Yelvington, 2001), en Ecuador y, particularmente en Quito, han ido consolidándose iglesias evangélicas haitianas. Los líderes son haitianos y haitianas; generalmente con un fuerte capital simbólico, profesionistas con excelente dominio de español y cuya situación está regularizada en el país. Dichas iglesias, que han ido consolidándose con mayor facilidad que las iglesias católicas, cumplen un papel central en la experiencia de muchos migrantes, pues además de brindar explicaciones espirituales y esperanzas a su cotidianidad los vinculan a una comunidad de apoyo concreta con otros que comparten las mismas vivencias y que les brindan información precisa sobre hospedaje, empleo, trámites legales y vida en la ciudad. En sus ceremonias religiosas, que en la mayoría de los casos suelen ofrecerse en creole, son un espacio de acogida donde se reivindican su idioma y su sentido de pertenencia frente a la exclusión y discriminación que viven en el país. Estas prácticas parecen ser más preponderantes en el lugar de acogida que en el país de origen debido al rol que la religión puede tener en la preservación de las identidades étnicas (Cadge y Howard, 2007; Stepick, 2006).

Es además importante señalar el liderazgo de las mujeres en algunas de estas iglesias, como pastoras y organizadoras de la vida de la comunidad, pues tal como señalan algunos autores, la migración suele transformar los roles de género (Cadge y Howard, 2007; Detwiler Breindbach, 2000; Herrera, 2013; Kim y Kim, 2001; Lee, 2000; Stepick, 2006). Es necesario seguir indagando sobre estas dinámicas al interior de la iglesia y preguntarse “en qué medida y de qué formas este lugar provisto para los haitianos y las haitianas es también un espacio de inclusión condicionado y acotado, y en qué medida trasciende o no a otras dinámicas de inclusión en la ciudad de acogida” (Ceja, 2014: 101).

Conclusiones

Como se ha podido ver, los flujos haitianos en la región andina tienen por rasgo general la heterogeneidad. Aunque se suele homogeneizar a su población, por venir del país más pobre de América Latina, la realidad muestra que los sectores más marginales de Haití difícilmente pueden migrar, pues no cuentan con el capital económico ni social para emprender un viaje de tal magnitud. Las

expectativas de los migrantes también nos muestran una diversidad en los flujos, se trata no solo de migrantes con niveles educativos bajos, sino también jóvenes con recursos que quieren continuar su formación superior y profesionistas que esperan encontrar un lugar de trabajo adecuado a su formación. Desafortunadamente, la homogeneización de estos migrantes sucede al momento en que pierden su estatus de regularidad en los países andinos y se ven excluidos de procesos de inserción en los lugares de acogida, expuestos a la discriminación, a las redes de tráfico y coyotaje, a la extorsión por parte de entidades gubernamentales u otros actores y a la vulneración permanente de sus derechos; independientemente de su capital social, cultural y económico. En este sentido, me parece fundamental insistir en que hay que visibilizar no a los migrantes irregulares, sino las leyes que los producen y a los Estados que generan su condición de irregularidad.

Como se ha podido observar, se han generado economías ilícitas en torno a este flujo, economías que no necesariamente están vinculadas a redes de tráfico, así como también hay actores que sin saberlo hacen parte de estas redes. La línea entre lo lícito y lo ilícito es muy delgada; tanto como puede serlo la línea entre la solidaridad y el apoyo versus el lucro y el abuso hacia los migrantes, pues al tratarse de migrantes en estados de irregularidad se vuelven fácil presa de intercambios irregulares también. Sumado a estos estados de irregularidad, el difícil acceso a la información oficial contribuye al estado de vulnerabilidad que parece caracterizar a gran parte de la población haitiana en la región andina.

En este sentido habría que suponer que en muchos casos se trata de engaños y abusos, pero también de negociaciones consensuadas por parte de la población haitiana que opta por estos mecanismos debido a que son los más efectivos y en muchos casos los únicos. Por otro lado, hay que reconocer que existen también otras experiencias de cruce formadas por redes familiares transnacionales, que confrontan a las redes de tráfico.

Aunque el gobierno brasileño cambió su política migratoria, al otorgar visas a la población haitiana, eso no ha disminuido la vulnerabilidad de estos migrantes en la región andina. Tampoco han cambiado radicalmente las maneras de trasladarse hasta Brasil. Parecería que la vulnerabilidad de la población se incrementa en el trayecto, ya que ingresan a Ecuador con una visa de turista pero, en muchos de los casos, pierden la regularidad de ingresar a Perú por vías irregulares.

En Ecuador, mucho más que en Perú, se pueden encontrar con mayor claridad dos perfiles (y sus combinaciones), quienes llegan para quedarse y quienes quieren irse a Brasil. Con la combinación de aquellos que tienen que quedarse un tiempo y juntar un poco de dinero para continuar o aquellos que pensaban irse y decidieron quedarse, así

como también hay población cuyo destino era Ecuador, pero que debido a no cumplir sus expectativas, no poder regularizar su estancia en el país ni acceder a un mercado laboral con salarios dignos y prestaciones se ve obligada a buscar mejores oportunidades en Brasil.

Es necesario reconocer que Ecuador es un país de destino para la población haitiana, pues mientras el Estado siga asumiendo que los flujos haitianos en Ecuador son solo de tránsito, no generará políticas públicas para regularizar su situación ni considerará los procesos de inserción y continuará vulnerando sus derechos. Es fundamental generar políticas de regularización y de inserción de la población haitiana. Estas acciones deberían en principio reconocer la heterogeneidad de los flujos migrantes, construir un marco legal para regularizar a la población haitiana, que sea claro y preciso para no dar cabida a la discrecionalidad por parte de las autoridades y tener canales de difusión de información precisa y veraz, así como traductores de creole en todas las instancias gubernamentales vinculadas con población haitiana.

Muchas interrogantes quedan abiertas ante este flujo que parece ir en incremento, como lo que pasará con los niños y jóvenes que están llegando, o con las segundas generaciones; cómo se consolidarán los nuevos espacios sociales transnacionales y qué fuerza irá tomando esta migración frente a otras en la región. Así también habrá que preguntarse por las medidas de inserción o exclusión que irán tomando los propios gobiernos de Ecuador, Perú, Brasil y otros países de Sudamérica, y las maneras en que estos flujos migrantes contribuirán al propio desarrollo de Haití.

Bibliografía

- Álvarez Martínez, Alejandro (2009). "Movimiento social y proceso político en Haití (1986-2006)". En: Margarita Favela Gavia y Dian Guillén (coords.) *América Latina. Los derechos y las prácticas de los movimientos populares*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Pág: 245-271.
- Althoz, R. (2013). *Podcast. The government of the Dominican Republic has decided to revoke citizenship from those born in the country to Haitian migrants*. <http://www.wnyc.org/story/citizenship-dominican-republic/>
- Bernal Carrera, Gabriela (2014). "La migración haitiana hacia Brasil: Ecuador, país de tránsito". *La migración haitiana hacia Brasil: características, oportunidades y desafíos*. Cuadernos Migratorios N. 6. Organización Internacional para las Migraciones. Pág: 67-82.
- Brodwin, Paul (2003). "Pentecostalism in translation: Religion and the production of community in the Haitian diaspora". *American Ethnologist*. Volume 30, Number 1. Pág:85-101.
- Cadge, Wendy y Elaine Howard Ecklund (2007). "Immigration and Religion". *Annual Review of Sociology* 33. Pág: 359-379.

- Ceja Cárdenas, Iréri (2014). *Negociación de identidades de los migrantes haitianos en Quito*. Tesis de maestría en Antropología Visual y Documental Antropológico. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede Ecuador.
- Charles, Carolle (1992). "La raza: una categoría significativa en el proceso de inserción de los trabajadores haitianos en República Dominicana". En: *La cuestión haitiana en Santo Domingo*, Wilfredo Lozano (Comp.). Santo Domingo: FLACSO. Pág. 145-168
- Chomsky, Noam (2010). *Esperanzas y realidades*. Barcelona: Ediciones Urano.
- Craythorne, Jennifer Laura (2006). *Assimilating to Black America: How the Identity Choices of Haitian Immigrant and Haitian-American Students are impacted by Racial and Economic Segregation*. Florida: Universidad de Florida.
- De Genova, Nicholas (2002). "Migrant Illegality and Deportability in Everyday Life", en: *Annual Review of Anthropology* 31.
- De Temple, Jill (2006). "Haiti Appeared At My Church: Faith-Based Organizations, Transnational Activism, And Tourism In Sustainable Development". *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development*, Vol. 35, No. 273, Pág. 155-181.
- Edson Loudior, Wooldy (2011). "Los flujos haitianos hacia América Latina: Situación actual y Propuestas". En Servicio Jesuita a refugiados para Latinoamérica y el Caribe. http://www.entreculturas.org/files/documentos/estudios_e_informes/Flujos%20haitianos%20haciaAL.pdf.
- Fernandes, Duval y Maria da Consolação Gomes de Castro (2014). "A migração haitiana para o Brasil: resultado da pesquisa no destino". *La migración haitiana hacia Brasil: características, oportunidades y desafíos*. Cuadernos Migratorios N. 6. Organización internacional para las Migraciones. Pág: 51-66.
- Fernandes, Duval (coord.) y Maria da Consolação G. De Castro (2014). *Projeto Estudos sobre a Migração Haitiana ao Brasil e Diálogo Bilateral*. Belo Horizonte: Ministério do Trabalho e Emprego, Organización Internacional para las Migraciones, Puc Minas, Grupo de EwwwstudosDistribuição Espacial da População.
- Glick Schiller, Nina y Georges Fouron (2003). "Los terrenos de la sangre y la nación: los campos sociales transnacionales haitianos" En: *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt (Comps.): 193-231. México: FLACSO-México y Miguel Angel Porrúa.
- Herrera, Gioconda (2013). "Gender and International Migration: Contributions and Cross Fertilizations" *Annual Review of Sociology*, Vol. 39. Pág. 471-489.
- Herrera, Gioconda, Patricia Ramos, Ahmed Correa y Consuelo Sánchez (2012). "Diagnóstico sobre los escenarios migratorios en el Distrito Metropolitano de Quito y recomendaciones para la política local". Quito: Instituto de la Ciudad y Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos de Ecuador. *Anuario de Estadísticas de Entradas y Salidas Internacionales del 2007 al 2013*. En <http://www.ecuadrencifras.gob.ec/>
- Lopes Patarra, Neide (2012). "O Brasil: país de imigração?". *Revista eletrônica de estudos urbanos e regionais*. Número 09, ano 3, junho 2012. Pág. 6- 18.
- Metzner, Tobías (2014). "La migración haitiana hacia Brasil: estudio en el país de origen". *La migración haitiana hacia Brasil: características, oportunidades y desafíos*. Cuadernos Migratorios N. 6. Organización internacional para las Migraciones. Pág. 15-32.
- Mintz, Sidney (1996). *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. México D.F. : Siglo XXI.
- Nieto, Carlos (2014). *Migración haitiana a Brasil. Redes migratorias y espacio social transnacional*. Informe de investigación. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).
- Peraza- Breedy, Jorge (2014). "Introducción". *La migración haitiana hacia Brasil: características, oportunidades y desafíos*. Cuadernos Migratorios N. 6. Organización internacional para las Migraciones. Pág. 11-14.
- Peraza-Breedy, Jorge y Carmem Lussi (2014). "Encuentros de diálogo bilateral Brasil- Haití". *La migración haitiana hacia Brasil: características, oportunidades y desafíos*. Cuadernos Migratorios N. 6. Organización internacional para las Migraciones. Pág. 107-120.
- Rodríguez Gómez, Diana (2014). "Ciudadanía revocadas en el Caribe. El caso de la sentencia TC/0168/13 en la república Dominicana". *Boletín Andina Migrante*, no. 17. Pág. 17-18.
- Stepick, Alex (2006). "God Is Apparently Not Dead. The Obvious, the Emergent, and the Still Unknown in Immigration and Religion." En: Leonard, K., Stepick, A., Vasquez, M. and Holdaway, J. (Eds) *Immigrant faiths. Transforming Religious Life in America*. Estados Unidos de Norteamérica: Altamira Press. Pág.11-36.
- Stolowicz, Beatriz (2010). "La perenne oportunidad haitiana". En: <https://dl.dropboxusercontent.com/u/519950/Libros%20y%20Articulos/La%20perenne%20oportunidad%20haitiana.B.Stolowicz.pdf>
- Trouillot, Michel Rolph (2000). "Exclusión social en el Caribe". En: *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y Caribe*. Gacitúa, Carlos, Estanislao Sojo y Shelton Davis (Comps.): 113-150. San José, Costa Rica: FLACSO, Banco Mundial.
- Vásquez, Izaguirre y Busse, 2014. "La migración haitiana en Perú y su tránsito hacia Brasil". *La migración haitiana hacia Brasil: características, oportunidades y desafíos*. Cuadernos Migratorios N. 6. Organización internacional para las Migraciones. Pág. 83-106.
- Viddal, GreteTove (2012). "Vodú chic: Haitian religion and the folkloric imaginary in socialist Cuba". *New West Indian Guide* 86 (3-4). Pág: 205-236.
- Yelvington, Kevin A. (2001). "The Anthropology of Afro-Latin America and the Caribbean: Diasporic Dimensions". *Annual Review of Anthropology*. Vol. 30, Pág. 227-260.
- Zapponi, Carlo (2010). "People moving. Migration flows across the world". Disponible en <http://peoplemov.in/>, visitado en julio 12, 2013.
- Zibechi, Raúl (2011). "Retirar las fuerzas de ocupación de Haití". México. *La Jornada*, <http://www.jornada.unam.mx/2011/09/23/opinion/023a1pol>